

González #42

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 29 de enero, 2007



ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Ketty Hernández

instrucciones para un intercambio

Tengo una instrucción para hacer unas instrucciones (o mejor llámémoslo un compromiso). Adquirí el compromiso de explicarle a los lectores de *González* las instrucciones para irse a estudiar de intercambio a través de los convenios que tiene la universidad con otras universidades en otros países. El proceso es muy fácil.

Hace dos meses una amiga de otra facultad me pidió que la acompañara al Centro de Trayectoria Profesional, C.T.P., que queda en el segundo piso del Z (mejor conocido como "El Galpón"). Allí hicimos una cita con Yadira Mogollón que es la directora del programa de intercambio. En la cita ella nos explicó los requisitos para irse de intercambio con la universidad y nos dijo que visitaríamos el sitio de Internet del C.T.P. [ctp.uniandes.edu.co] para que ahí viéramos todos los intercambios que ofrece la universidad y además revisáramos los requisitos que hay que cumplir para poder aspirar a este programa. Es necesario estar matriculado en la Universidad de los Andes; haber terminado como mínimo cuarto (4) semestre según créditos aprobados; no encontrarse sancionado disciplinariamente o con prueba de conducta durante el semestre de intercambio. Si todo eso se cumple se debe llevar presentar a la Oficina de Estudios en el Exterior (Galpón 2do. piso) la documentación requerida en las fechas establecidas; carta de los padres o tutores autorizando su participación en el programa de intercambio, responsabilizándose por los gastos y demás compromisos que éste exija; otra carta personal en la que se expliquen los motivos (personales, académicos y culturales) por los cuales se desea participar en el programa y las expectativas respecto a él; un certificado oficial (Oficina de Registro) de notas de todos los semestres cursados; dos cartas de recomendación de profesores de la Universidad de los Andes; resultados del examen del idioma pertinente, dependiendo de los requisitos de la universidad a la que se desea ir y, por último, un formulario de aplicación diligenciado (la plantilla de este documento se puede obtener en el sitio de internet del C.T.P.)

Lo que sigue es un proceso de pre-selección en el que se avisa a los estudiantes que documentos deben presentar de acuerdo a la universidad escogida, a la embajada para la solicitud de la visa y a los procesos de alojamiento (todo esto varía según el lugar). Una semana después algunos papeles deben volver a ser presentados, pero esta vez dirigidos a la universidad escogida, usualmente se pide una carta de recomendación de un profesor; una carta de motivación; una carta de autorización de los padres, los certificados de notas traducidos y el formulario de la universidad. Estos papeles se envían y mientras se espera una respuesta, se deben ir averiguando los documentos requeridos para la solicitud de la visa y para los gastos de alojamiento y alimentación. La respuesta de la universidad de destino es enviada al estudiante por correo postal y, una vez se tiene una carta de aceptación, la Universidad de los Andes emite una carta en la que el estudiante es presentado como miembro de intercambio de la universidad para que este documento acompañe la solicitud de la visa.

En cuanto a la homologación de materias el estudiante debe buscar cuales son las opciones que le ofrece la universidad de destino y con esa información debe reunirse con los coordinadores de cada área para ver cuales materias pueden ser homologadas.

El proceso de intercambio es fácil pero poco conocido, en el departamento de arte se han ido 5 personas, unos se han ido a Brasil, otros a Alemania. Este es el proceso a seguir, aquí termina la instrucción que da inicio a este escrito: escribir los pasos para aplicar al intercambio y mandarlo a *González*.

En calidad de personas, en calidad de creadores, es más, de creadores con ínfulas de artista, nos atrevemos a invitar a todo otro creador (que también tenga ínfulas de artista) a que participe en nuestro proyecto... O, mejor aún, que lo haga suyo...

¿Cómo?

Pues dejándonos contar con su creación, dejándonos compartir lo que usted, como creador, tiene para decir y mostrar de sus proyectos, de sus creaciones y dejándonos gozar de lo que ha sido su proceso creativo y de lo que han sido sus hallazgos.

Este espacio, lejos de intentar ser un lugar de crítica o uno de trabajo curatorial, pretende ser uno en que podamos mostrar nuestra creación y compartir honesta y abiertamente lo que es crear y lo que hemos creado.

Para este fin, por favor, envíe (a este correo electrónico la_gaviota@fastmail.fm) lo que desee compartir (escrito, registro fotográfico, registro en video, etc.) de su creación, de sus proyectos, pues nosotros estaremos felices de poder compartirlo con la mayor cantidad de creadores que se atrevan a creen en nosotros.

“Entendamoslo bien y, para eso, expulsemos de nuestra mente las imágenes conocidas. El [maestro] atontador no es el viejo maestro obtuso que llena la cabeza de sus alumnos de conocimientos indigestos, ni el ser maléfico que utiliza la doble verdad para garantizar su poder y el orden social. Al contrario, el maestro atontador es tanto más eficaz cuando es más sabio, más educado y más de buena fe. Cuanto más sabio es, más evidente le parece la distancia entre su saber y la ignorancia de los ignorantes. Cuanto más educado está, más evidente le parece la diferencia que existe entre tantear a ciegas y buscar con método, y más se preocupará en substituir con el espíritu a la letra, con la claridad de las explicaciones a la autoridad del libro. Ante todo, dirá, es necesario que el alumno comprenda, y por eso hay que explicarle cada vez mejor. Tal es la preocupación del pedagogo educado: ¿comprende el pequeño? No comprende. Yo encontraré nuevos modos para explicarle, más rigurosos en su principio, más atractivos en su forma. Y comprobaré que comprendió. Noble preocupación. Desgraciadamente, es justamente esa pequeña palabra, esa consigna de los educados —comprender— la que produce todo el mal. Es la que frena el movimiento de la razón, la que destruye su confianza en sí misma, la que expulsa de su propio camino rompiendo en dos el mundo de la inteligencia, instaurando la separación entre el animal que busca a ciegas y el joven educado, entre el sentido común y la ciencia.”

—El maestro ignorante
Jacques Ranciere

Baby H. P.

Señora ama de casa: convierta usted en fuerza motriz la vitalidad de sus niños. Ya tenemos a la venta el maravilloso Baby H.P., un aparato que está llamado a revolucionar la economía hogareña.

El Baby H.P. es una estructura de metal muy resistente y ligera que se adapta con perfección al delicado cuerpo infantil, mediante cómodos cinturones, pulseras, anillos y broches. Las ramificaciones de este esqueleto suplementario recogen cada uno de los movimientos del niño, haciéndolos converger en una botellita de Leyden que puede colocarse en la espalda o en el pecho, según necesidad. Una aguja indicadora señala el momento en que la botella está llena. Entonces usted, señora, debe desprenderla y enchufarla en un depósito especial, para que se descargue automáticamente. Este depósito puede colocarse en cualquier rincón de la casa, y representa una preciosa alcancía de electricidad disponible en todo momento para fines de alumbrado y calefacción, así como para impulsar alguno de los innumerables artefactos que invaden ahora los hogares.

De hoy en adelante usted verá con otros ojos el agobiante ajeteo de sus hijos. Y ni siquiera perderá la paciencia ante una rabieta convulsiva, pensando en que es una fuente generosa de energía. El pataleo de un niño de pecho durante las veinticuatro horas del día se transforma, gracias al Baby H.P., en unos inútiles segundos de tromba licuadora, o en quince minutos de música radiofónica.

Las familias numerosas pueden satisfacer todas sus demandas de electricidad instalando un Baby H.P. en cada uno de sus vástagos, y hasta realizar un pequeño y lucrativo negocio, transmitiendo a los vecinos un poco de la energía sobrante. En los grandes edificios de departamentos pueden suplirse satisfactoriamente las fallas del servicio público, enlazando todos los depósitos familiares.

El Baby H.P. no causa ningún trastorno físico ni psíquico en los niños, porque no cohibe ni trastorna sus movimientos. Por el

contrario, algunos médicos opinan que contribuye al desarrollo armonioso de su cuerpo. Y por lo que toca a su espíritu, puede despertarse la ambición individual de las criaturas, otorgándoles pequeñas recompensas cuando sobrepasen sus récords habituales. Para este fin se recomiendan las golosinas azucaradas, que devuelven con creces su valor. Mientras más calorías se añadan a la dieta del niño, más kilovatios se economizan en el contador eléctrico.

Los niños deben tener puesto día y noche su lucrativo H.P. Es importante que lo lleven siempre a la escuela, para que no se pierdan las horas preciosas del recreo, de las que ellos vuelven con el acumulador rebosante de energía.

Los rumores acerca de que algunos niños mueren electrocutados por la corriente que ellos mismos generan son completamente irresponsables. Lo mismo debe decirse sobre el temor supersticioso de que las criaturas provistas de un Baby H.P. atraen rayos y centellas. Ningún accidente de esta naturaleza puede ocurrir, sobre todo si se siguen al pie de la letra las indicaciones contenidas en los folletos explicativos que se obsequian en cada aparato.

El Baby H.P. está disponible en las buenas tiendas en distintos tamaños, modelos y precios. Es un aparato moderno, durable y digno de confianza, y todas sus coyunturas son extensibles. Lleva la garantía de fabricación de la casa J. P. Mansfield & Sons, de Atlanta, Ill.

FIN

— Juan José Arreola

[Es tal la actividad de los estudiantes de arte que las directivas del Departamento de Arte han pensado en dotar a cada uno de sus estudiantes de una versión remozada del Baby H.P.: la energía generada por los jóvenes artistas se convertirá —gracias al Baby H.P.— en réditos energéticos que aligeraran sustancialmente las cuentas de luz de la universidad]



Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com. González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.